

Confirmación de dos estrellas: *Bernheim y Oropesa*

FRANCISCO LEONARTE

Cada uno en su cuerda, Benjamin Bernheim y Lisette Oropesa tienen hoy pocos rivales. En uno y otro caso la frescura de la voz, la belleza del timbre, la facilidad en los agudos y la musicalidad -además del encanto personal, no lo olvidemos- han hecho de ambos intérpretes dos estrellas. Y este recital, con el Teatro de los Campos Elíseos de bote en bote, confirmaba su estatuto de divos.

En efecto, de nuevo Bernheim y Oropesa exhibieron preciosos colores de voz, magníficos *legato*, y mucha inteligencia para dar sentido y nueva interpretación a ciertas frases de un repertorio sin embargo bastante conocido por los aficionados.

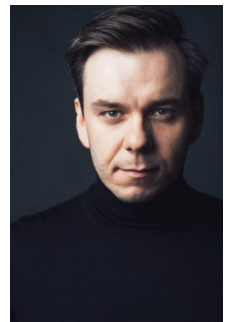
¿Hubo emoción? Bueno, no mucha. En un recital de este tipo no es la emoción lo que prima, un recital siempre es más frío, porque no es la ocasión para construir un personaje, contrariamente a la representación de una obra entera... Bernheim y Oropesa ya han demostrado en representación que son capaces de transmitir emoción, así que esta noche tocaba, eso, mostrar las depuradísimas técnicas y los respectivos encantos.

En cuanto a la inteligibilidad, la de Bernheim es siempre absolutamente sobresaliente. La de Oropesa va a ratos, desde lo incomprensible (por ejemplo en el muy bonito dúo del encuentro en *Romeo y Julieta*: y es una lástima, porque el dúo recoge las preciosas imágenes shakespearianas) hasta lo honorable (en el dúo de San Sulpicio de *Manon*).

Es posible sospechar también que los sobreagudos de Oropesa son más cortitos y un punto más secos que antes (esperemos que las *Traviatas* que está cantando habitualmente no le estén pasando factura), pero con una voz tan fresca y burbujeante como el champán, lo de menos es la perfección del sobreagudo.

Y luego, que una y otro se empeñen en cantar Puccini parece un desperdicio. Máxime

Benjamin
Bernheim
© 2021 by
Christoph Köstlin



**París, viernes, 26
de abril de 2024.**

Théâtre des
Champs-Élysées.

G. Verdi: Sinfonía

(La forza del

destino); G. Donizetti: Caro elisir... Esulti
pur la barbara (L'elisir d'amore); G. Puccini:
Recondita armonia (Tosca); G. Verdi: Tu
del mio Carlo al seno (I masnadieri),
Sinfonía (I masnadieri), Signor ne principe...
É il sol del anima (Rigoletto); Gounod:
Ange adorable (Roméo et Juliette), Ah je
ris de me voir si belle (Faust), Prélude
(Roméo et Juliette); G. Bizet: Je crois
entendre encore (Les pêcheurs de perles);
G. Meyerbeer: Robert, Robert ô toi que
j'aime (Robert le diable); J. Massenet: Ah
fuyez... n'est-ce pas ma main (Manon).
Como propina, G. Puccini: O soave
fanciulla (La Bohème). Lisette Oropesa,
soprano. Benjamin Bernheim, tenor.
Orchestra della Accademia della Scala.
Dirección musical, Marco Armiliato.

cuando las voces no han ganado todavía la suficiente amplitud para sentirse cómodas con una orquesta que, si no es grande, tampoco cuida en exceso a los cantantes.

En efecto, la orquesta de la Academia de la Scala no es una gran orquesta. Cumple, porque sus integrantes están bien preparados, pero no alcanza niveles de excelencia ni se le puede pedir lo que se le puede pedir a una gran orquesta. Por ejemplo les cuesta *apianar* en el «Je crois entendre encore» de *Los pescadores de perlas* que, por su parte, Bernheim ejecuta con una media voz magistral y unos agudos mixtos sensacionales. O aún el ejemplo de la Obertura de *La fuerza del destino*, en que la orquesta cumple pero que no sorprende ni impresiona. Además Armiliato parece encontrarse más cómodo dirigiendo los «tachanes» que haciendo sutilezas.

Bueno, pecata minuta en un recital en que los dos divos exhibían un saber-hacer tan jubilatorio, un recital en el que *había que estar*, con una sala de bote en bote, para poder decir «Ha sido formidable», confirmando el estatuto de estrellas al que los dos magníficos cantantes han accedido ya. De hecho, en las notas al programa, se habla (hablar sin decir mucho, bien es verdad) sobre los intérpretes, pero no hay ni una sola línea sobre los fragmentos, las obras o los compositores. Cosas del *star-system*.

Y por supuesto, enorme éxito de público.